

# KSuL22svwBxgJ2Z

David Ostrowski  
Oliver Osborne

22 de junio – 18 de  
septiembre 2021

Forgot your password?

Cuando apareció la posibilidad de exponer juntas las obras de David Ostrowski y Oliver Osborne pensé que podía ser como ese famoso “encuentro fortuito de una maquina de coser y de un paraguas” del que habla Lautréamont. Bonito. Y es que las pinturas de Ostrowski hablan de belleza, como ha explicado alguna vez. O podía ser tan raro como ese momento en el que David Bowie y Bing Crosby se pusieron a cantar *Little Drummer* juntos. Exagero. Luego me acordé que Fellini y Bergman eran amigos. Un diálogo quizás sea eso: hablar de lo mismo con formas diferentes. Desde otros ángulos.

Aunque, para ser sinceros, los dos artistas comparten cierta estética común sobretodo en el uso del fondo monocromático, la ambigüedad de lo escrito y la incorporación de imágenes y materiales de la cultura popular contemporánea. Las series de monocrómos y comics - o incluso algún rubber plant (*Rubber Plant (Bar)* o *Rubber Plant (Flight)*)- de Osborne hacen eco a una tendencia a la interpretación narrativa de ciertos cuadros de Ostrowski. No es casualidad que a menudo se cite a Ad Reinhardt al hablar del trabajo de ambos. Hay evidentemente toda una herencia de eso que se ha llamado “el final de la pintura” y una cierta reflexión sobre el arte “no-representativo, no subjetivo, no-imagista” que defiende el pintor norteamericano. Pero lo hacen con un acercamiento completamente antagónico. O, mejor dicho, complementario como dos viajeros que

abordan el mismo territorio conceptual desde fronteras diferentes, encontrándose de alguna manera al final. Es el territorio de la imagen y la interpretación, la búsqueda metafísica de una mimesis imposible y el juego de la visualidad contemporánea. Un cierto formalismo que intenta responder a Greenberg con un trazo que no es ni meramente crítico ni simplemente despreocupado. Una respuesta a la herencia de la modernidad que plasma esa “resistencia estratégica contra la búsqueda de significado” que describe Karin Pernegger.

Y es que de lo que se trata aquí es del lenguaje. De la pintura misma y de esa riesgo de la lengua en ser «el único sistema semiótico que tenga el poder de interpretar los otros sistemas significantes y de interpretarse a si mismo”, como bien explica Roland Barthes. Buscar pintar de la misma manera en que Flaubert decía que quería escribir “un libro sobre la nada”, es decir sobre la propia escritura. Esa nada es la que descubrimos en la serie de *rubber plants* de Oliver Osborne. No que no dibuje nada. Al contrario dibuja una serie de plantas de interior con un trazo excelso y una técnica impecable, unos cuadros que titula con fechas y que suponemos remiten a los días en los que los ha creado – y sin embargo no ha podido dibujarlo en un solo día. Unas imágenes que juegan con la reproductibilidad fotográfica, la repetición del *meme* o el diseño de un anuncio publicitario. Tenemos todo ello en unas formas que parecen saturar el marco de visión y que sin embargo son simplemente unas plantas. Lo mismo pasa con Ostrowski cuya nada se encuentra más del lado de una abstracción expresiva y elusiva. Una pincelada gestual que nos invita a imaginar pero sin dejar de imponerse como un materia sorda. El diálogo funciona justamente en ese acercamiento a los límites de la propia pintura desde dos orillas tan diferentes.

Algo así como una salida a la “ambivalente relación padre/hijo tanto con el modernismo como con la posmodernidad” que tienen los

2A9  
UNE ORANGE

Trafalgar 45, Barcelona  
www.pasuneorange.com  
info@pasuneorange.com

artistas, como la define muy bien Terry R. Myers. La metafísica siempre nos acaba atrapando un poco. ¿Qué son estas plantas y estos trazos? Buscamos lo que está escondido detrás, esa verdad desvelada y las plantas ya parecen naturalezas muertas, obras de On Kawara, significan más de lo que son, al igual que los zapatos de campesinos vistos por Heidegger. La pintura esconde y restituye dice Derrida y los trazos abstractos se convierten entonces en rastro de un significante imposible. Pero quizás solo sean líneas y plantas de interior. *I can't take anything too literal seriously*, nos dice Ostrowski. Es la definición exacta de la ironía, es decir del falso sentido, del doble sentido. O mejor, del sentido resbaladizo. Indecidible (Godel), indeterminado. Así veo los cuadros de Ostrowski y Osborne. Propuestas en el abismo de lo indecible que se mofan de nuestra mirada. Son plantas y líneas. ¿Solo eso? No lo sé. También son tiempo y pintura. Son momentos -solo se pintan momentos desvanecidos- que quizás ya no signifiquen nada.

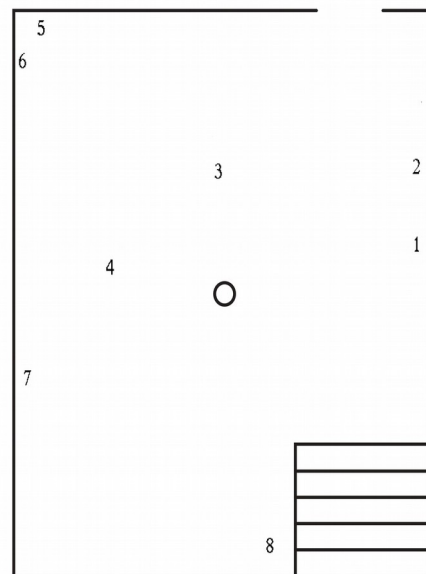
Sueño con dos personas entrando a ver la exposición. Una le dice a la otra: "esto lo puede hacer mi hijo pequeño". "Estas plantas ya las pintaron en el siglo XIX", le responde la otra. La lucha entre la pintura como *decorum* o como transgresión. Como sentido o como técnica. Como representación o como materia. *KSuL22svwBxgJ2Z* encuadra estas dos asíntotas críticas. Las anula.

Personalmente, un buen criterio para saber si me gusta una pintura es que no tengo estrictamente nada más que decir sobre ella. Nada a lo que agarrame. Y es que, todo en mí, como crítico, como comisario, como escritor, tira hacia el lenguaje, hacia la explicación. Sé que la pintura tiene algo cuando las palabras son tautológicas. O cuando solo remiten a la técnica: el motivo escondido aquí en las hojas, la punta amarillenta de espray, el difuminado del verde, la capa de blanco que esconde... La exégesis explica para no tener que aceptar el silencio.

Me dan cifras, quiero descifrar el secreto, busco darle un sentido. Me pongo a interpretar y a intentar encontrar el código que me permita desentrañar el *password*. *KSuL22svwBxgJ2Z*. Es una contraseña. ¿De qué? Tiene que haber una razón. David y Oliver me lo dieron en su día. Al principio. Pero me he olvidado. De la misma forma supongo que David reivindica que "no se acuerda de nada de lo que le ha hecho pintar un cuadro". Tengo que seguir mirando para acordarme de qué significa el *password*. Si es que significa algo. Ahora observo esas letras y esas cifras por lo que son: letras y cifras. No signos. No mensajes. No asuntos escondidos. No secretos por desvelar.

Y me gusta la idea de que la pintura tenga que mirarse como una contraseña de la que hemos olvidados el significado. O el uso.

Texto: A. Le Genissel



1, 3, 4, 5- David Ostrowski. *F (Design Object)*, 2021. Acrylic and lacquer on canvas, wood

2, 6, 7, 8 - Oliver Osborne 4.3.2020, 30.5.2020, 22.2.2020, 5.5.2020 (All 2020)  
Oil on linen